

La Mansión de Borda en la ciudad de México, construida por Guerrero y Torres en la antigua calle de San Francisco

Si a alguien debe el nombre nuestra metrópoli de "Ciudad de los Palacios", ése es, sin duda, Francisco Antonio Guerrero y Torres, cuya creatividad e imaginación, aunadas a su sentido práctico, lo convirtieron en el expositor más brillante de la última etapa de la arquitectura barroca novohispana. De no ser por la irrupción del neoclásico, es probable que hubiese dejado en México una escuela arquitectónica de gran originalidad estilística.

Originario de la Villa de Guadalupe, donde nació en 1727, Francisco Antonio Guerrero y Torres se examinó de arquitecto en 1767, y murió en la ciudad de México el 20 de diciembre de 1792.¹

Constructor del templo y convento que hoy conocemos como de Santa Inés, así como de la iglesia de la Enseñanza, la parroquia de San José y la capilla del Pocito, Guerrero y Torres es quien con mayor lucidez supo interpretar el gusto y refinamiento de la clase criolla dominante.

Pero si fecunda fue la obra de este excepcional artista, que se distinguió además como empresario, inventor e individuo de "gran séquito", con inquietudes ilustradas,² como maestro mayor destacó en la construcción de los edificios civiles más suntuosos que haya visto la capital de la Nueva España en las postrimetrías del siglo XVIII. A él se deben las residen-

Ignacio González-Polo. Licenciado en Historia, investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

¹ Ignacio González-Polo, "Nacimiento, vida y muerte del arquitecto Francisco Antonio Guerrero y Torres", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. México, 2a. ép., año XVII, núm. 455, 15 enero 1971, p.18-19.

² Vid. Ignacio González-Polo, "Un raro impreso del arquitecto Guerrero y Torres", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México, núm. 6, julio-diciembre 1971, p.149-159.

Dada su extensión, la Mansión de Borda es la residencia particular más amplia construida durante el virreinato en la capital, después de la del marqués del Valle de Oaxaca.

cias que ocuparon los marqueses de Jaral de Berrio y condes de San Mateo de Valparaíso —conocidos hoy, respectivamente, en las calles de Madero e Isabel la Católica y Venustiano Carranza, como el Palacio de Iturbide y la Casa Matriz del Banco Nacional de México—,³ las casas gemelas del mayorazgo de Guerrero en la calle de Moneda, el palacio de los condes de Santiago, hoy Museo de la Ciudad de México,⁴ y las casas del estado y marquesado del Valle de Oaxaca, en las calles de Tacuba y República de Chile.

Por si todo lo anterior fuera poco hemos de añadir aquí —gracias a la documentación que he hallado en el Archivo Histórico de la Ciudad de México— que Guerrero y Torres construyó la ingente Mansión de Borda, misma que ocupaba más de tres cuartas partes de la manzana circunscrita por las actuales calles de Madero, Bolívar, 16 de septiembre y Motolinía (antaño segunda de San Francisco, Vergara, Coliseo Viejo y callejón del Espíritu Santo, respectivamente). Dada su extensión, la Mansión de Borda es la residencia particular más amplia construida durante el virreinato en la capital, después de la del marqués del Valle de Oaxaca.

Según reza la tradición: tenía el "Fénix de los mineros", don José de la Borda, la ambiciosa pretensión de comprar una manzana entera para construir en ella una anchurosa residencia donde pudiera andarla a diario en un solo balcón corredizo que no tendría interrupción por sus cuatro lados. Con este propósito, añade la conseja, fue adquiriendo casas y más casas que agregaba a la suya, dándoles idéntica uniformidad.

Sea cual fuere la verdadera historia, lo cierto es que José de la Borda —a quien debemos la edificación de la suntuosa iglesia de Santa Prisca de Taxco— nunca alcanzó a ver terminado su magno proyecto habitacional en las calles ya mencionadas de nuestra capital, como sí lo hizo su hijo único y heredero

³ Ignacio González-Polo, "Los palacios del marqués del Jaral construidos por Guerrero y Torres en la ciudad de México", en *Edificaciones del Banco Nacional de México. Seis virreinales y una contemporánea*. Presentación de Fernando Gamboa. México: Fomento Cultural Banamex, 1988, p.12-18.

⁴ Vid. Ignacio González-Polo, *El palacio de los condes de Santiago*. Pról. de Francisco de la Maza. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1973, y su segunda edición, corregida y aumentada en la Colección Distrito Federal, en 1983, 146 p.

universal de todos sus bienes, Manuel José Antonio de la Borda Verdugo y Aragonés (1723-1791), eclesiástico y doctor en filosofía.

Gracias al importantísimo hallazgo de documentos que he localizado para los propósitos de mi tesis profesional de doctorado en Historia, me cabe la plena satisfacción de precisar esos datos con información novedosa.

Así, sabemos por declaraciones del propio Guerrero y Torres y del Tribunal de Policía, que aquél fue multado por éste en 1785 —más de once años después del deceso del prócer minero José de la Borda, muerto en Cuernavaca el 30 de mayo de 1778— con 150 pesos, al no haber “exhibido los planos” de la obra que estaba dirigiendo ese año “en la calle de San Francisco, perteneciente al doctor don José de la Borda” [sic].⁵

Para justificarse contra aquel cargo, el arquitecto respondió que no había “verificado dicha exhibición”:

... porque no acababa de delinear los mapas, a causa de sus notorias ocupaciones como Maestro Mayor del Real Palacio y la Santa Iglesia Catedral, y haberse hallado gravemente enfermo.⁶

Aún más, el 16 de octubre del año inmediatamente anterior (1784):

Ocurrió al Juzgado de Policía Joaquín Guerrero, hijo menor del arquitecto, con una esquila para dar cuenta de una obra que va hacer el maestro don Francisco Antonio Guerrero y Torres, en la calle de San Francisco, que da vuelta para el Coliseo, perteneciente al doctor Borda...⁷

Igualmente existe la minuta de un expediente en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, fechado el 9 de agosto de 1787, por la cual nos enteramos



⁵ Archivo Histórico de la Ciudad de México (en adelante citado AHCM), *Obras públicas en general*: 1510-A, exp. 75, f. 4-4v.

⁶ *Idem*.

⁷ AHCM, *Obras públicas en general*: 773-A, f. 4v.

de que el doctor Borda fue multado con 100 pesos por permitir la instalación de gárgolas en la fachada de su casa,

... apercibiéndosele severamente que en volviendo a contravenir a lo mandado se pondrá inmediatamente en la cárcel y se le exigirá nuevamente multa en la forma que está mandado, y lo mismo se le haga saber al maestro Torres.⁸

Incluso, para darnos una idea del avance que llevaban las obras de esta edificación, José Gómez consigna en su *Diario* que el 13 de octubre de 1788 "se mudó la estafeta del correo general que estaba en las Escalerillas, a una de las casas nuevas del doctor De la Borda en la calle de San Francisco".⁹ Y ese mismo año en noviembre, José Manzano, uno de los sobrestantes de Guerrero y Torres a cargo de la obra del doctor Borda, "pidió licencia para poner en cada una de las esquinas de las casas de las calles de San Francisco, Coliseo y Vergara que están concluyendo" una hornacina que tendría, entre otras, la actual imagen que hoy vemos de la Virgen de Guadalupe, en la esquina de Bolívar y Madero.¹⁰ La licencia fue autorizada "con la precisa obligación de que fuera a dirección del Maestro Mayor de esta Nobilísima Ciudad, Ignacio Castera", como así se hizo,¹¹ temiéndose quizá que Guerrero y Torres las hubiera resuelto de una manera poco ortodoxa con el criterio neoclásico.

Todavía a fines de 1790 (4 de noviembre) el sobrestante José Villaseca acudió al Tribunal de Policía con una esquila de Guerrero y Torres solicitando licencia "para poner un tabique y enladrillar los entresuelos de una casa perteneciente al señor doctor Borda, sita en la calle del Coliseo, cuya petición le fue concedida".¹²

En resumen, el único autor de las "cinco casas" que integraban a la mansión que nos ocupa fue el arquitecto Francisco Antonio Guerrero y Torres. De

⁸ AHCM, *Policía en general*: 3627, exp. 40.

⁹ *Diario de sucesos notables del alabardero José Gómez (1776-1798)*, versión paleográfica del original en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México, introducción, apéndice documental e índice onomástico por Ignacio González-Polo, en proceso de edición, Ms. 1689, f. 105v. Al respecto, Artemio de Valle-Arizpe dice en una de las notas de su *Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas* (edición corregida y aumentada de Pedro Robredo, 1946: 354-355) que dicha oficina, que duró ahí hasta 1852, es donde después estuvo durante mucho tiempo la casa de Pellandini que, por cierto, llevó el nombre de El Antígüo Correo.

¹⁰ AHCM, *Policía en general*: 3627, exp. 41.

¹¹ AHCM, *Obras públicas en general*: 773-A, f. 66.

¹² *Idem*.

suerte que éstas fueron pregonadas para su remate a la muerte del doctor Borda en la *Gaceta de México* en 1795, por el corregidor de la ciudad, como propiedad de la testamentaría de dicho doctor, con un valor de 211 000 pesos.¹³

Lamentablemente este conjunto predial, al pasar a ser propiedad de varias personas e instituciones a lo largo de los siglos XIX, XX y parte del presente, se ha ido alterando y degradando sucesivamente, a tal grado que la casa principal y más extensa, que hoy ocupa el número 33 de Madero, no conserva en su interior ni sombra de lo que fue. Actualmente el conjunto ha sufrido en su totalidad toda clase de alteraciones: una parte desapareció al convertirse en cine, que ya fue demolido; a otra se le agregaron dos pisos, y una tercera fue demolida en todo, salvo su fachada.

Según don Artemio de Valle-Arizpe, hasta principios del siglo pasado "se utilizó su hermoso y vastísimo patio con una enorme tienda de ropa que tuvo acceso por la preciosa puerta principal, lo que dio motivo a la torpeza del arrendatario o del dueño para que estropease la estupenda portada que no supo o no quiso conservar... y destruir su grandioso balcón central."¹⁴

Años más adelante hubo, en lo que fuera su patio central, un pasaje comercial llamado De Borda, que echó a perder todo el interior del viejo edificio convirtiéndolo en un centro de diversión conocido como el Salón Rojo, con amplios galerones de cine, neverías, pista de patinaje, fondas, restaurantes y una escalera eléctrica para entretenimiento de los muchachos que no paraban de subir y bajar en ella.¹⁵

En fin, pese a las alteraciones, destrucción y deterioro brutal a que ha sido sometido en más de dos siglos este formidable conjunto arquitectónico, es una extraordinaria muestra del talento excepcional del guadalupense Guerrero y Torres.

Gracias a la descripción que nos legaron con su testimonio algunos cronistas, historiadores y archi-

Actualmente el conjunto ha sufrido en su totalidad toda clase de alteraciones: una parte desapareció al convertirse en cine, que ya fue demolido; a otra se le agregaron dos pisos, y una tercera fue demolida en todo, salvo su fachada.

¹³ *Gazeta de México*. México, VII, núm. 3, febrero 3, 1795, p. 22.

¹⁴ Artemio de Valle-Arizpe, *Calle vieja y calle nueva*. México: Cía. General de Ediciones, 1962, p. 393.

¹⁵ *Idem*.



tectos, tenemos una aproximación más cierta de las características que guardaba antaño en su conjunto esta magnífica mansión:

Las justas proporciones de sus vanos, lo mismo que sus sencillos encuadramientos —dice Artemio de Valle-Arizpe—, llaman la atención por su maciza solidez, igualmente por su larga balconería, toda ella con recios balaustres de hierro vizcaíno, forjado a mano y que luce en la del segundo piso grandes y floridos pies de gallo, que parecen sostener el balcón corrido que sobresale del repisón que le da piso, de ancha capacidad y que va lleno de infinitas molduras por toda la magna residencia. Tiene este edificio un aspecto de entonada majestad y señorío que da idea de la riqueza y de los magníficos derroches de su dueño. A sus dos grandiosos frentes les superaba en belleza el mayestático balcón central, que caía por la calle de San Francisco, que era muy volado, a modo de un enfático púlpito, con grandes entrantes y salientes muy moldureados, con pies de gallo de la más rica ornamentación y más largos aún que los que ostenta el resto del balconaje de hierro vizcaíno. Ese balcón coronaba pomposamente la grandiosa puerta principal que se abría preciosísima y que, junto con ese balcón de gran saledizo, constituía el motivo más importante de la composición de ambas fachadas, todas ellas de tezontle de vivo carmesí, en el que resaltaba la piedra chiluca bien labrada.¹⁶

Este palacote de tres altos pisos del adinerado hijo y heredero del aragonés José de la Borda —promotor como su padre de grandes construcciones, *v. g.* el jardín que lleva su nombre en Cuernavaca— tenía un enorme portón de guijo y zambullo, lleno de finas escopleaduras y de tallas en las que resaltaba —añade don Artemio— el brillo de múltiples chatones torneados, lo encuadraban pilastras y magnífico entablamento de cantería lleno de esplendor decora-

¹⁶ *Ibid.*, p. 392.

tivo y era semejante, aunque mucho más grandioso en opinión del arquitecto Federico Mariscal, al que tenía la residencia señorial del marqués de Prado Alegre en la calle de Motolinía.¹⁷

La esquina de piedra de las calles de Madero y Bolívar, finamente almohadillada, es amplísima, pues dobla en gran porción tanto por una calle como por la otra y remata en el pretil con un airoso nicho, esculpido con exquisita finura, que alberga en su seno una grácil figura de Nuestra Señora de Guadalupe y está limitado por elegante silueta labrada.

Su patio principal, de magnas dimensiones, estaba encuadrado, según testimonio de Eugenio Espino Barros, "entre cuatro espléndidos arcos tendidos que soportaban gallardamente los corredores del piso superior. Columnas y paredes, cornisas y barandales, todo era antiguo y bello. Las puertas, de magnífico cedro, preciosamente trabajadas; los muros artísticamente pintados con un barniz que resiste a los siglos, imitando vetas de jaspes y tecalis". Finalmente añade: "Hay una antigua capilla con bóveda, revestida de azulejos."¹⁸

Hoy no queda ni el recuerdo de lo que fue este espectacular patio, repleto como está hoy día de comercios y oficinas que nada tienen que ver con el uso y la estética que guardaba en el siglo XVIII.

La casa de Bolívar 26, que albergó desde 1900 los famosos baños del Harem, es quizá la porción de la Mansión Borda mejor conservada interiormente, y puede aceptarse como modelo para imaginar las restantes casas ya desaparecidas, construidas por Guerrero y Torres. Cuenta con un patio adosado a la colindancia sur, a través de un hermoso y espectacular arco que lo cierra por el fondo, donde se llega a la escalera o se pasa a un patio secundario. Actualmente, sin embargo, no es posible apreciar en toda su magnitud la prestancia de aquel arco, cuya luz debe encontrarse alrededor de los diez metros, pues la losa

La casa de Bolívar 26, que albergó desde 1900 los famosos baños del Harem, es quizá la porción de la Mansión Borda mejor conservada interiormente, y puede aceptarse como modelo para imaginar las restantes casas ya desaparecidas, construidas por Guerrero y Torres.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Vid.* Eugenio Espino Barros, "Álbum gráfico de la República Mexicana", en *Crónica gráfica de la ciudad de México en el centenario de la Independencia*. Nota introductoria de René Avilés Fabila. Pról. de Martha Fernández. México: Departamento del Distrito Federal-Secretaría General de Desarrollo Social-Comité Interno de Ediciones Gubernamentales, 1988, p. 55.

del nivel superior desafortunadamente fue prolongada hasta partir todo el espacio del patio en dos segmentos.

Así, con la Mansión de Borda culmina la última edificación civil importante del arquitecto Guerrero y Torres en un momento crucial por el que atravesaba, con oposición del movimiento neoclásico, su brillante carrera profesional. Es de desear que su obra, como lo es el enorme conjunto arquitectónico objeto de este ensayo, alcance oportunamente el interés de la iniciativa privada o de las autoridades a quienes corresponde, para rescatarla de su total desaparición.